

Tradiciones (VIII)

Budô:

*¿Camino marcial o culto
marcial...?*



Sohonzan Shorinji Kempo. Hombu dôjô.

Dave Lowry

*Debido a su naturaleza,
cada vez que los hombres descubren una verdad,
una falsedad, mucho mayor, es inculcada entre ellos.*

Soren Kierkegaard.

Una y otra vez, los investigadores hacen referencia al hecho de que las artes marciales no son una religión. Pero, con total imparcialidad, ¿qué supondría, en el no practicante de estas disciplinas, observar en un dojo el saludo de los estudiantes, el fomento de la obediencia, la conformidad en el vestir, el comportamiento y la actitud? Desde este punto de vista, no es difícil comprender cómo, el Budo, podría llegar a considerarse una religión o un culto más. Lo que es sorprendente es que algún periodista emprendedor no dude en aleccionar al gran público con sorprendentes revelaciones, tales como afirmar que, los budokas, se convierten con la práctica en “máquinas programadas para matar”.



Chínkon. Hombu dojo Shorinjí Kempo. Japón.

Una investigación como esta, encontraría rápidamente varias comparaciones, en principio válidas. Algunas son éstas:

Como los distintos cultos o religiones, los Budô modernos los fundaron únicos y carismáticos líderes. Funakoshi Gichin, Jigoro Kano o Morihei Ueshiba, fueron hombres que impusieron a otros sus ideas e ideales. En la actualidad, han sido sucedidos por líderes igualmente carismáticos, como: Masatoshi Nakayama, Kisshomaru Ueshiba y Toshiro Daigo, y hoy en día este síndrome se extiende a numerosos dojos. ¿Podemos realizar otro kerí waza, un nuevo kata? Preguntan los alumnos. De ningún modo, responden, a menudo, en las Escuelas de Budô. La voz del instructor, cohartando toda racionalidad, reactiva nuestro espíritu, haciéndonos continuar con la práctica.

Otro principio en Budô, compartido por distintas religiones o cultos, consiste en las obligaciones del estudiante. Los discípulos del reverendo Moon, esparcen flores en las aceras durante catorce horas al día, ignorando el frío o el calor ambiental. En muchas ocasiones, los propios budokas se comportan de igual forma durante sus entrenamientos, descuidando otras áreas de sus vidas en pro de la práctica diaria, sometiéndose a rigurosos keikos (entrenamientos) de verano o invierno. Jirokichi Yamada, un espadachín de principios del siglo XX, afirmó una vez que la esencia del verdadero Kendô estribaba en practicar más a menudo de lo que dormimos.

También está el requerimiento de una determinada vestimenta para la práctica. En el caso de los colores del obi (cinturón), éstos pueden diferir, pero un gi (traje de entrenamiento) arrugado no sería tolerado, en un dōjō tradicional, más de lo que se admitiría en cualquier templo. Por tanto, cualquier rasgo de independencia será desestimado.



Shorinji Kempo. Kote gaeshi waza.

Finalmente, está el idealismo del Budo, que tanto se asemeja al cultismo. Ya sean los principios de Funakoshi Sensei, las iniciativas de Morihei Ueshiba, para hacer del Budo un reflejo del espíritu divino, o la “prosperidad mutua” de Jigoro Kano en relación al Judo, las nuevas disciplinas marciales están caracterizadas por una filosofía idealizada, que parece increíblemente ingenua en nuestra época. Así que, lo que encontramos, son grupos conformistas, que se someten a privaciones y dificultades en pro de un sueño imposible.

Esta podría ser una posibilidad y el resumen de un observador neófito, pero, si nuestro investigador busca un poco más profundamente, advertiría que estas comparaciones, y los parecidos a priori entre el Budō y

los distintos cultos, no se mantienen tras un examen juicioso y crítico. Veámoslo.

Los maestros del Budô, son venerados, pero no adorados. Cualquiera que haya asistido a un evento de Budô, observará que los maestros son respetados por su técnica, dedicación y experiencia, pero, ante los ojos de sus alumnos, están muy lejos de ser infalibles. Lo que se espera de ellos es, justamente, guiar y mostrar a los estudiantes un camino que les permita continuar con su propio desarrollo. Se puede observar desde un principio que, aunque hay genios dentro del Budô, en muy pocas ocasiones un solo hombre puede ser el centro de la Escuela, como pueda ocurrir en una religión o culto determinado.



Sugino Sensei. Katori Shintô Ryû.

En los USA un aikidoka puede aprender con instructores como Mitsunari Kanai, Yoshimitsu Yamada y Kazuo Chiba, los cuales aprendieron con el fundador del Aikido, Morihei Ueshiba, aunque todos ellos difieren en sus métodos de enseñanza y filosofía. El alumno que asiste a

diferentes seminarios puede observar la amplia variedad de personalidades que existen, aprendiendo que, tal heterogeneidad, no es motivo de discrepancias (como se consideraría en la mayoría de los cultos religiosos), sino fruto de un ambiente sano, que proporciona variedad y posibilidad de decisión y elección personal.

Es verdad que se demanda mucho tiempo de práctica al budoka. Son necesarias muchas horas para aprender y perfeccionar el nivel de cada practicante, sin embargo, contrariamente a lo que pudiera ocurrir con algunos conocidos grupos religiosos (cuyo objetivo es más el incremento de sus seguidores) el artista marcial prosigue su camino con un sustento basado en la auto motivación. Trata de desenvolverse de una manera hábil y feliz en el mundo real, por tanto, su arte (Budô), no se convierte en un sustituto de la vida real, aunque pueda serle de mucha utilidad para integrarse en ella.



Seiza. Kendô.

En muchos sentidos, la filosofía del Budô es más severa que las propias filosofías de las distintas religiones. Los uniformes y el comportamiento en el interior del dojo están celosamente regulados, pero, mientras que aquel

penetra en cada área de la vida de su seguidor, el Budô utiliza sus normas únicamente dentro del dôjô, con el propósito de instaurar una disciplina y destruir un ego poco saludable.

Me entretiene, cuando estoy sentado en un dojo esperando a que el keiko (práctica) comience, observar a los estudiantes. Aparecen en vaqueros, trajes de oficina, camisetas y diseños de moda: una variedad de expresiones excepcionales. Después de la clase, sus personalidades se han beneficiado de una experiencia práctica conjunta y un propósito similar.

No estoy seguro de que el investigador pudiera darse cuenta de ello, pero la distinción más importante que se debería hacer de un artista marcial, al comparar sus métodos y disciplinas con las de las distintas religiones, son sus actitudes en relación con sus propias ideas, ya que, mientras los distintos cultos religiosos ofrecen una respuesta para cada problema o situación, en el mundo del Budô no ocurre de igual forma: el Budô favorecerá las ideas propias del budoka, haciéndole pensar por sí mismo.



Kendoka

No obstante, abandonará su propio pequeño mundo, suprimiendo sus deseos personales durante un tiempo; esto lo hará a través de la disciplina, la etiqueta, el entrenamiento, vistiendo un extraño uniforme y sometiéndose a la voluntad de la propia enseñanza. Conseguirá, con esta lección, engrandecer su objetividad sobre las capacidades y debilidades propias, así como las de los demás, se enfrentará a sí mismo, a través de un duro entrenamiento, dando el primer paso para encontrarse con su verdadera libertad e individualidad.



Kitaidō

No, los Budo no son religiones. Desde fuera pueden aparecer similitudes en ciertos aspectos, pero sus metas son, decididamente, distintas. No obstante esto, el Judo, el Karate-do o el Aikido, pueden llegar a convertirse en cultistas. Esto puede llegar a suceder en el caso de que una persona se introduzca en las artes marciales buscando aquello que otros buscan en una religión. Hay individuos que necesitan del grupo y su interacción para sentirse bien. Todo lo que se requiere de un alumno son

ganas de aprender; no obstante, siempre hay que estar vigilante y establecer una relación saludable con el Budo, el dojo y el profesor.

Existen ocasiones en las que el Budo se convierte en algo diferente, ocurre cuando se forman organizaciones y, dentro de ellas, escisiones que derivan (en ciertos casos) en deseos de controlar grupos.

En nuestra sociedad, los cultos varían en algunas de sus apariencias exteriores, pero, internamente, cada uno de ellos ofrece el mismo esquema: un estilo de vida programado exento de ambición personal e increíblemente dependiente del carisma de un líder y de la solidaridad de los otros.

Los Budo japoneses son, también, variados. Aunque tomen distintas formas, ofrecen adhesiones a idénticas cuestiones: un método profundamente satisfactorio y socialmente sensato de conseguir las metas propias de cada individuo, una seguridad y confianza en la experiencia de la Escuela, la posibilidad de utilizar tales métodos como “Camino”, o “Vía”, para vivir independientemente y con dignidad.

Desde esta perspectiva, entiendo que las diferencias entre religión y Budo son obvias.

Fuente: Furyu Magazine.

Traducción y adaptación: Kenshinkan dôjô 2009

www.kenshinkanbadajoz.com

